

# POLEMICA

Por ANGEL SANCHEZ

# EL ESTADO ESPAÑOL

Quienes tenemos la obligación profesional de seguir el discurrir de los periódicos madrileños, estamos encontrándonos estos días con el tratamiento a nivel de editorial (y los editoriales son los que verdaderamente definen la línea de las diferentes publicaciones) de temas relativos al denominado «regionalismo» (muy entre comillas), nacionalismo, autonomía, etc. Se podría decir que tras de cuarenta años — cuatro décadas de retraso, cuatro — la cuestión autonómica comienza a despertar en la Meseta.

Nunca es demasiado tarde si la dicha es buena. Pero el problema estriba, en que, por lo general, la dicha no es muy buena que digamos. Por ejemplo, el órgano oficioso del Gobierno y antiguo portavoz de flechas y yugos demuestra llegar con evidente demora a uno de los detalles en el que hace hincapié. Concretamente, al «Arriba» le duele que se arrinconen el vocablo España y que sea sustituido por el de Estado español. De eso ya se quejó con mayor oportunidad — ya que hace bastante tiempo de este lamento — el ahora senador y ministrable Ricardo de la Cierva. ¿No sabe el citado diario que el término España no es rechazable si cuando se habla de España late y subyace la realidad federal por la que suspiran las diferentes nacionalidades del Estado? Lo que ya no se ajusta a lo deseado es la palabra «nación», puesto que hay varias naciones dentro de España (decimos España). Y no deja de ser equívoco el uso de «país», porque no es materia discu-

tible que España (decimos España) se compone también de múltiples países. Cuando Tarradellas habla en Madrid no discute que no sea español. Pero tampoco puede discutir que Catalunya sea una nación.

«Informaciones», en cambio, tiene más maduro el asunto y de ello daremos cuenta también. Distingue entre nación, nacionalidad y región.

El católico «Ya» va a su aire y se ceba con el fenómeno catalán haciendo la demagogia de rigor que firmaría «El Alcázar» si se hubiese tratado de un párrafo conjunto. Proclamarse «regionalista» como se proclama el rotativo de la Editorial Católica son ganas de perder actualidad. ¿Quién no es regionalista hoy? Hasta Carlos Arias, oigan.

Cuando se está luchando por reconquistar lo perdido y no se consigue por aquello de la correlación de fuerzas, resulta higiénico rescatar como mínimo la semántica, la terminología. Una manera de hacer país en Catalu-



nya ha sido y es subrayar a nivel de lenguaje la filosofía federal. Por eso se resalta lo del Estado español. Por eso se huye de hablar de «nacional» si no se refiere a Catalunya... Cuando España sea un Estado que englobe y reconozca las distintas naciones, nacionalidades y regiones todo quedará mucho más claro. Los separatistas que han propugnado «la unidad de las tierras y de los hombres de España» para tener acogotada a media España, quedarán reducidos al simple pataleo sin ningún eco.

## TRES CONCEPTOS DISTINTOS

Abrimos los puntos de vista con el de «Informaciones».

«Con frecuencia se suelen usar indistintamente conceptos diferentes, como región, nacionalidad o nación. Sin tratar de hablar "ex cá-

tedra", se puede decir que toda región puede ser o no una nacionalidad, que toda nacionalidad puede ser o no una nación y que España es una nación compuesta de varias nacionalidades — Catalunya, País Vasco, País Gallego — y diversas regiones. Por ello quienes hablan de las reivindicaciones autonomistas como de meras aspiraciones regionales o como sinónimo del deseo de constituir una nueva nación pecan, involuntaria o voluntariamente, por defecto o por exceso. España es una comunidad nacional, históricamente formada y consolidada, compuesta por varias nacionalidades no menos enraizadas en todo su territorio.

Sin embargo, esta unidad peligra cuando se refuerza su aspecto monolítico. La verdadera unidad es aquella que se realiza en la diversidad; de lo contrario, se caería en lo que los portugueses

denominan como "unicidad". Es decir, no se trata de romper la unidad del Estado español, la cual debe mantenerse, sino que trata de dar constitucionalmente una nueva forma que reafirme al Estado español.»

## JERGA SOCIOLÓGICA SEUDOCIENTÍFICA

Lean algo de lo que dice «Arriba».

«Nosotros no abonamos ninguna versión hegemónica — a la postre provincial — de España, ni nos embriagan las discusiones literarias o de sociología política atareadas en mostrar un modelo de dominación o depresión de unas regiones respecto de otras. No nos interesan ni nos sobresaltan — porque cada hora busca su lenguaje, que a veces no encuentra — términos como federalismo, nacionalidades o autogobierno, ni las muchas veces estrepitosa exageración de notas o acentos diferenciales que ocultan los

grandes railes de proximidad entre los pueblos de nuestro país. Sólo sentimos alguna ligera incomodidad ante esa pobre, pudibunda retirada de la palabra España de la jerga sociologista, seudocientífica y políticamente menesterosa de categoría y grandeza de aquellos que prefieren hablar del Estado.

Nosotros quisiéramos situar el problema de la unidad de España en un lugar ajeno al juego táctico, al oportunismo de salón y camarilla, fuera de la combinatoria ocasional, de la moda o la corriente. El tema de España ni es ligero ni es aséptico, ni puede relativizarse.

Los andaluces, catalanes, vascos, gallegos, castellanos tienen que idear y proponer sus fórmulas — las que sean, que también serán desiguales — para conformar la España común desde su propia personalidad específica.»